

La edificación en Buenos Aires y Montevideo

POR

BERNARDO MORALES

Al hacer una sucinta reseña respecto de la edificación en estas ciudades, que tuve ocasión de visitar recientemente como delegado de la Escuela de Arquitectura al Congreso Hispano Americano de Arquitectura, celebrado en Montevideo en Marzo próximo pasado, me limitaré principalmente a hablar sobre su estética arquitectural y sus sistemas de edificación.

Daré, sin embargo, algunos pequeños datos históricos con el objeto de hacer más fácil la comprensión de su desarrollo y evolución.

La edificación importante en la capital del Plata puede decirse que es de ayer.

En efecto, en 1891, después de pasadas las continuas revueltas que por tanto tiempo agitaron la capital Argentina, el Gobierno Nacional se dedicó de lleno a su embellecimiento, emprendiendo obras en las que se invirtieron ingentes sumas, tales como el Congreso Nacional, el Palacio de Justicia, el edificio de las Aguas corrientes, las obras del Puerto, Escuelas, el Mercado de Frutos, etc.

Las autoridades locales no permanecieron indiferentes ante este movimiento de progreso y dieron principio a obras como el Teatro Colón, y a la transformación y ensanche de calles, paseos y avenidas, entre las que pueden citarse, la hermosa Avenida Alvear, Parque Palermo, Avenida de Mayo, etc.

Posteriormente y con ocasión de la celebración del Centenario Argentino, se delineó la Plaza del Congreso, término de la Avenida de Mayo en su extremo poniente.

Creo del caso llamar la atención sobre un hecho: para hacer el trazado de esta Plaza fué necesario efectuar la expropiación y demolición de varias manzanas de edificios, muchos de ellos de tres o cuatro pisos; todo este magno trabajo se llevó a cabo en el pequeño período de tiempo de tres meses!.

Se trazó en seguida una plaza monumental con hermosas esculturas, desco-

llando entre ellas el monumento de la Independencia Argentina, rodeado de hermosos y bien cuidados jardines, fuentes de agua, etc.

Al hacer una exposición del carácter de los principales edificios que adornan la ciudad de Buenos Aires, justo es hacer mención de los distinguidos arquitectos que la han llevado a cabo, dejando constancia de su personalidad.

Citaré, entre varios, los nombres de Alejandro Cristopherse, quien se ha dedicado de lleno al estilo Luis XVI, erigiendo mansiones como la de la señora Mercedes Castellanos de Anchorena, que descuella por su hermosura de líneas, proporciones y pureza de estilo.

Podré nombrar, además, a Alberto Coni Molina, Prins, Dormal, autor del Teatro de la Opera, Noel, Passman, Becker, Waldorp y los arquitectos italianos Broggi, Gianotti, autor este último de la Galería Guemes y «El Molino» (Restaurant).

Hay otros que se han dedicado a la arquitectura oficial, distinguiéndose principalmente entre éstos, los arquitectos Meano y Maillard, autor el primero del proyecto para el Congreso Nacional y el segundo del Palacio de Justicia.

Estimo de algún interés hacer mención del costo de algunos de los principales edificios ya nombrados. Así, en el Palacio de Justicia se han invertido aproximadamente \$ 6 000 000 moneda nacional; en el Congreso Nacional, más o menos \$ 30 000 000 m/n. estando aún inconcluso.

Por otra parte, en el Teatro Colón, obra del arquitecto italiano Tamurini, se ha invertido alrededor de \$ 5 000 000 m/n.

CARACTER ARQUITECTONICO DE LA EDIFICACION PARTICULAR

Entre los argentinos, como entre nosotros, se ha presentado el mismo problema: la imposibilidad, al menos por ahora, de dar a las construcciones un carácter propio que sea el fiel reflejo de las costumbres y necesidades locales.

Sea por impotencia para producir, sea porque es más fácil imitar que crear, sea porque realmente todavía estamos ligados al viejo mundo, la verdad es que hemos recurrido a la importación de los estilos europeos.

En efecto, la mayoría de los edificios construídos en los últimos tiempos en la capital argentina son adaptaciones de la arquitectura europea.

Los estilos Luis XIV, Luis XV, Renacimiento en sus diversas épocas, (Enrique II, Luis XII, etc.), el estilo ojival y finalmente el moderno, ya sea francés o italiano, llena las calles de la capital federal, ofreciendo al viajero el variado conjunto de sus fachadas de estuco de cemento, imitación piedra y sus techumbres a la Mansard.

Los estilos predominantes, puede decirse, son el Luis XVI y el moderno italiano.

Sin duda que la vecindad de la Europa y la disponibilidad de grandes capitales, ha presentado a este país como un ancho y generoso campo para el desarrollo de las diversas actividades, dando lugar y fomentando, al mismo tiempo, la afluencia de profesionales extranjeros, en el ramo; de verdadero mérito algunos, y desgraciadamente de escaso valor otros que han aprovechado en buena proporción de las facilidades de trabajo antes indicadas.

Las autoridades locales, atentas al adelanto y progreso artístico de la ciudad y con los propósitos muy laudables, de fomentar el desarrollo del buen gusto arquitectónico y de poner, en parte, una valla al constructor vulgar, han establecido hace algunos años un concurso anual de fachadas, premiando la mejor o las mejores y dispensando a su propietario de la contribución de haberes.

Con tan acertada medida se comprende que una localidad puede ganar en belleza, redundando aquélla en bien del profesional, estimándolo, dándole el papel que le corresponde y poniendo atajo a la intromisión del elemento que se ha dado en llamar práctico y que carece, muchas veces, hasta de los más elementales conocimientos en la materia.

Por otra parte, cabe hacer notar, que no siempre la estética sale vencedora en estas batallas de progreso local, pues vemos, a veces, destacarse en abigarrado conjunto, las más exageradas formas del ultra-modernismo francés o italiano; sin embargo, estas mismas exageraciones, no miradas con espíritu pequeño o estrecho criterio, significan un anhelo de progreso, un paso más dado hacia la consecución de un fin perseguido.

Además, en una ciudad cuya superficie es más de tres veces la de nuestra capital, con un conjunto de construcciones verdaderamente intensivo al menos en sus principales barrios, donde en un período de 10 años (1900-1910) se han construido más de 85 000 casas, es explicable que el número de los arquitectos profesionales no fuera suficiente para atender todas estas construcciones; quedando abandonadas una buena parte a contratistas de escasa educación artística.

Aparte del empleo y modo de tratar los estilos, voy a hacer mención de otro factor de gran interés en las construcciones, cual es el de los materiales empleados, y que sirve para hacer realzar la línea estética.

Me refiero a los materiales nobles, tales como mármoles, granitos, ferretería, etc.

En general, puede decirse que en los edificios de Buenos Aires, tanto particulares como fiscales, se hace un verdadero derroche de lujo en cuanto a la calidad de material empleado. Vemos corrientemente zócalos de granito pulido, de onix de San Rafael, mármoles jaspeados de Salta, blancos de Córdoba, fachadas reves-

tidas totalmente en piedra, revestimientos de muros interiores y escalinatas en mármol y bronce.

En sus interiores encontramos también columnas de mármol y capiteles de bronce; y no se crea que este empleo del material noble se limita solamente a las suntuosas mansiones particulares y hoteles de primer orden; la tienda de lujo, la casa de comercio, el restaurant, etc., también participan de esta prerrogativa que entre nosotros, sólo se otorga a unos cuantos palacios, pertenecientes a acaudalados propietarios o a instituciones ricas.

Es verdaderamente sensible que todavía no comprendamos que sea preferible tener una fachada sencilla de correcta línea, con hermosas columnas y zócalos de piedra o mármol, en vez de un estuco lleno de pegotes, colgajos, dispuestos sin gusto ni justificación, dominados por creencia de que es un derroche emplear sustituir esta ornamentación barata y de dudoso efecto estético, por materiales más nobles.

Hemos visto hace poco que por emplear mármoles, bronces, pinturas decorativas, en debida forma y estilo en un edificio destinado a sus oficinas, una institución tan rica como conocida fué tildada de derrochadora. Felizmente, sus acusados dirigentes, con gran espíritu de progreso y amplio criterio, supieron desentenderse de esta crítica apasionada.

En cuanto a la obra de mano, es de primera calidad; por todas partes se adivina la intervención del trabajador consciente de su oficio: tanto en el perfil o talla de una fachada de estuco Portland, imitación piedra, como en el zócalo de madera, en la puerta de calle de la mansión señorial, o en la vitrina o mostrador de la tienda de lujo.

La carpintería es ejecutada con todo esmero; se usa de preferencia en la confección de puertas y ventanas, el pino blanco en batientes, tableros, endolados, etc.

En cuanto a la cerrajería, casi toda importada, es de primera calidad, usándose, generalmente, chapas embutidas.

La mayor parte de las casas usan persianas en la fachada.

En pinturas se usa la de óleo, como entre nosotros, haciéndose algunas veces peinada, es decir, no es lisa.

El fierro galvanizado acanalado, puede decirse que no tiene uso en Buenos Aires; una gran parte de las casas tienen terrazas, hechas con ladrillo aprensado con mezcla de cal. En las que no tienen terraza la cubierta más empleada es la teja vidriada, verde o roja, la pizarra y el zinc liso embaguetado.

EDIFICIOS PUBLICOS Y MONUMENTOS

Además de la riqueza de los materiales empleados, como lo dije en el párrafo anterior, otra de las principales características de los edificios públicos es su magnitud.

Casi todos estos edificios están aislados y ocupan en superficie generalmente una manzana de terreno.

El Palacio del Congreso.—Obra de aspecto monumental, de un clasicismo severo en sus fachadas, está totalmente revestida en piedra.

Su planimetría acusa estudio y tiene vestíbulos y departamentos de hermoso aspecto decorativo; entre éstos se destaca el hall coronado por la cúpula. Sus salas, las del Senado y los Diputados están bien tratadas, existe unidad de estilo, sin embargo hay un exceso de pisos en altura que quita monumentalidad al conjunto, dándole aspecto teatral.

Estatuas hermosísimas, verdaderas obras de arte, completan el conjunto, dando una nota de gusto y elegancia al marco severo de la línea arquitectónica.

El Palacio de Justicia.—Otra de las obras monumentales de Buenos Aires, posee un fachada de magestuosas proporciones, en estilo neogriego, que bien puede decirse magnífica, si no fuera por una techumbre a la Mansard que la corona, cubierta con tejuela de mayólica roja que le hace perder completamente el carácter severo que debe poseer todo edificio de esta naturaleza.

Posiblemente, su autor, el arquitecto Maillard, no la concibió.

En cuanto a sus interiores, son imponentes por sus proporciones. El vestíbulo de honor posee una hermosa escalera de mármol y grandes y artísticas estatuas del mismo material.

Sin embargo, existen defectos que son imperdonables e inexplicables, si se toma en cuenta los 8 a 10 millones de nacionales invertidos en su construcción.

En el salón de honor y vestíbulos laterales, se puede observar desde el piso bajo una amplia garganta en forma de bóveda, ornamentada con hermosas cariátides y consolas adornadas con volutas y hojas del Renacimiento, de un efecto decorativo extraordinario.

Al subir en seguida a las galerías superiores, grande es nuestra desilusión al ver que todo aquello era solamente pintura imitando estuco.

El Palacio de las Aguas Corrientes.—Imponente edificio destinado a la distribución de las aguas potables de la ciudad, contiene la maquinaria, el estanque distribuidor y las oficinas de la administración.

Sus cuatro fachadas están decoradas con mayólica, en lo que se ha invertido

más o menos medio millón de nacionales. El edificio está aislado y rodeado de jardines, ocupando una manzana de terreno.

Podemos agregar todavía el suntuoso edificio del Jockey Club, el Teatro Colón, construido con gran riqueza de materiales y de muy buen gusto.

Posee una hermosa sala considerada entre las más grandes del mundo y tiene la particularidad de no tener columnas, dejando así la visual libre a los palcos; únicamente en su último piso o galería lleva columnitas distribuidas convenientemente para recibir la bóveda o cúpula. La sala está decorada totalmente con adornos, imitación oro viejo sobre fondo rojo lo que le da elegancia y severidad de aspecto.

Posee además este teatro un hermoso Foyer, una gran escalinata de acceso a la Sala, colocada en situación parecida a la de la Ópera de París.

Balaustradas y pasamanos en mármol terminados en su arranque por grifos tallados en ónix cierran esta escalinata.

Se puede mencionar aún el Teatro de la Ópera, el Coliseo Argentino, el Politeama, etc., que son otros tantos edificios que adornan la capital argentina.

Mencionaré también de paso, la Casa de Gobierno, llamada la Casa Rosada, tratada en estilo italiano, obra también del arquitecto Tamburini, autor del Colón; la Escuela Roca, la Escuela Sarmiento, el edificio de la Inmoviliaria, el Plaza Hotel, la Iglesia Metropolitana, imitación de la Magdalena de París, el diario *La Prensa*, la estación del Retiro que reúne toda clase de comodidades y servicios para sus pasajeros, la estación Constitución, término de la red sur, etc., etc.

En general, hay un detalle que conviene observar: todos los grandes edificios públicos, como el Congreso, el Palacio de los Tribunales, etc., se destacan del suelo sobre un zócalo importante que hace descollar su silueta, lo contrario de lo que pasa entre nosotros, que dejamos nuestros monumentos públicos enterrados, sin zócalos, tímidos. Ahí tenemos como ejemplo nuestro Palacio de los Tribunales, nuestro Congreso Nacional, etc., sin una rampa, ni escalinata de acceso que dé importancia y esbeltez al conjunto.

Al terminar la cita y descripción de los edificios públicos creo de interés hacer algunas observaciones sobre los hermosos monumentos y esculturas que adornan Buenos Aires.

La autoridad edilicia, celosa de la conservación de sus paseos públicos, plazas, jardines y de su ornamentación, dedica anualmente una crecida suma, alrededor de \$ 30 000 m/n. para emplearla en la compra de estatuas y obras de arte que se distribuyen en sus paseos.

Así vemos adornados éstos, de hermosas esculturas, auténticas unas y copias

otras de obras célebres; contribuye, sin duda alguna, esta medida, a la cultura popular y a la educación del gusto.

El público siente cariño por sus paseos, y los cuida, contribuyendo a su conservación.

No ví un sólo letrero o rayas de lapiz en los sofaes o estatuas.

PASEOS PUBLICOS, PLAZAS Y JARDINES

No entraré a hacer una descripción de éstos sino a dar solamente algunas de sus características y los principales de ellos.

La ciudad de Buenos Aires cuenta actualmente con quince parques y sesenta plazas, destacándose entre los primeros, el Parque 3 de Febrero, que contiene los hermosos paseos de Palermo, el parque Lezama, los Patricios, el Oeste, la Recoleta, Chacabuco, Saavedra, etc.

Entre sus plazas podré citar la de Mayo, del Congreso, General Lavalle, San Martín, Rodríguez Peña, Italia, Libertad, Once, etc.

Entre sus paseos, el Jardín Zoológico, el Jardín Botánico, 9 de Julio, Colón, Parque Japonés, Balneario Municipal.

Los paseos públicos y plazas ocupan, en general, grandes dimensiones, así tenemos, por ejemplo, la plaza del Congreso que ocupa una superficie de 36 000 m². la de Mayo, 17 500 m². la General Lavalle, 25 800 m²., la Recoleta, 33 200 m² el Parque Lezama, 76 600 m². el Parque 3 de Febrero 3 677 460 m²., etc.

Se debe agregar a ésto y como un complemento del estudio de paseos y plazas, el espléndido pavimento que se usa en calles y avenidas.

Desde hace muchos años ha sido una preocupación constante de las autoridades, el estudio y aplicación de los principales sistemas de pavimentación que vemos actualmente en la ciudad.

Los más usados son el asfalto Roca y el entarugado de madera de algarrobo que se usa trabado en diversos sentidos, dándole un mejor aspecto.

Otro punto que es preciso dar a conocer es el relativo al aseo. Este es uno de los servicios más importantes encomendado a las autoridades edilicias.

El barrido se hace a máquina en las principales calles y a mano en las otras. Este servicio se lleva a cabo en las altas horas de la noche para no molestar a los transeuntes con el polvo.

Todos los desperdicios, basuras, etc., son transportados a los hornos crematorios.

Algunas avenidas de gran tráfico, como la de Alvear, que es el camino obligado de los coches aristocráticos para el paseo de Palermo, es regado a petróleo.

SISTEMA DE CONSTRUCCION

El sistema de construcción más corrientemente usado en Buenos Aires, es el sistema mixto, o sea: muros confeccionados en albañilería de ladrillo y piso de entramado metálico, rellenos con concreto de cal en forma de bovedillas.

El cemento armado, así como entre nosotros, tiene grandes partidarios y son numerosos ya los edificios que se han levantado con este material.

La particularidad de no estar sometida esa zona del país a los movimientos sísmicos, ha permitido el uso del ladrillo en edificios de gran número de pisos; sin embargo, sus pilares interiores y sus construcciones voladizas, ya sean balcones o bay-windows, se ejecutan en acero o cemento armado.

Este último material es muy usado y con gran éxito, en toda clase de construcciones, en las provincias de la región andina y ciudades como Mendoza, por ejemplo, donde los constantes movimientos terrestres han evidenciado la necesidad de buscar un material y un sistema constructivo que pueda soportar y salir airoso de las diversas pruebas de la naturaleza.

Entre los iniciadores de este sistema debemos citar al ingeniero don Domingo Selva, quien ha sido el verdadero apóstol del cemento armado. Formó una sociedad para explotar y poner en práctica su sistema, ejecutando construcciones por valor de varios millones de pesos moneda nacional.

Es preciso observar que los reglamentos Municipales son severos en sus disposiciones y no se permite por ningún concepto el uso de materiales que no sean incombustibles en pisos o tabiques.

Hoy en día, que se están levantando entre nosotros valiosos edificios que serán el orgullo de la ciudad, contruidos de material incombustible, vemos, sin embargo, que nuestra Municipalidad permite aún el entramado de madera y el listoneado en tabiques y en fachadas, disrazadas con estuco imitación piedra.

LA EDIFICACION EN MONTEVIDEO

Ideas generales

La ciudad de Montevideo ofrece el más variado y hermoso aspecto panorámico. Las ondulaciones naturales del terreno, dan, sobre todo en la parte nueva de la ciudad, constante variedad de vistas perspectivas.

Al transitar el viajero por alguna de sus amplias avenidas, siguiendo la dirección ascendente, cree haber llegado a su término, cuando al dominar completamente

la parte más alta se le ofrece a su vista un nuevo panorama, la misma avenida con sus filas paralelas de árboles cortados a igual altura, emboca en una plaza de hermosos y artísticos jardines, destacándose sobre los techos los campanarios y siluetas de mansiones de las cercanías.

Respecto de los pavimentos y aseo en general, llama la atención, como en Buenos Aires, el buen mantenimiento de plazas, calles y avenidas.

EDIFICACION

Respecto de la arquitectura del Uruguay, remontándose a sus orígenes, puede decirse, que es al fin del período colonial cuando podemos tomar en cuenta algunos de los pocos edificios que quedan de la dominación hispana y corresponden todos ellos a la época neoclásica, la última etapa del renacimiento español.

De esta época podemos mencionar, entre otros, La Puerta de la Ciudadela, que actualmente está colocada en la fachada de una escuela Industrial, la Fortaleza del Cerro, el Cabildo y la Catedral, la casa de Lavalleja (calle Zavala entre 25 de Mayo y Cerrito) cuyo aspecto de casón solariego hace fuerte contraste con las construcciones modernas colindantes.

En todos estos edificios se ven las marcadas características de la época: aberturas cerradas por arcos escarzanos, muros lisos terminados superiormente por una corniza de moldura sobria y pesada. Su ferretería en las ventanas, haciendo un saliente del paramento del muro; las puertas divididas en recuadros o tableros pequeños cubiertos de herrajes.

Posteriormente, en la época de vida independiente, comienza la evolución del tipo de casa que presenta vanos adintelados, rodeados de una chambrana sencilla, balcones con consolas y canes, barandas de fierro en balcones y azoteas.

Entre muchas de las obras de esta época que se podrían mencionar, citaré una sola, hoy existente: el Teatro Solís, en estilo greco-romano, con un pórtico de columnas corintias.

Actualmente es el primer teatro de Montevideo, donde se dan espectáculos de primer orden a la altura de la culta sociedad montevideana.

Posteriormente, con la afluencia inmigratoria a todos los países americanos, vino una repercusión en el arte arquitectónico, influyendo notoriamente en su desarrollo y giro tomado por sus elementos constitutivos.

Sin duda que en el Uruguay, como entre nosotros, la arquitectura italiana, debido a las circunstancias anteriormente apuntadas, ha tomado cuerpo, repercutiendo e influenciando el medio ambiente, dando mayor fineza y corrección a los

perfiles, dando mayor riqueza a la ornamentación e introduciendo todas las características del Renacimiento italiano.

Un arquitecto francés Víctor Rabu de esta época ha dejado obras, muchas de las cuales figuran hoy día entre las mejores de Montevideo, como la Bolsa, estilo Renacimiento italiano, la Iglesia de los vascos, renacimiento francés, etc.

Otros arquitectos, también de esta época, que creo necesario mencionar son Ignacio Pedralbes y Juan Tosi, quienes han erigido gran número de edificios todos en estilos clásicos, evidenciado en ellos la influencia italiana.

Viene, en seguida, el arquitecto español Emilio Boix, quien continúa la tradición clásica en obras como el Ateneo y varias construcciones particulares.

Al llegar a la época actual, vemos, como entre nosotros, la afirmación clásica, primero con la influencia del estilo Luis XVI, la que se confirma en seguida con la obra de los arquitectos modernos nacionales, egresados de la Facultad de arquitectura, donde reciben una enseñanza severamente clásica.

Bien es verdad, que se nota en el elemento joven una tendencia natural y lógica hacia la modernización de los estilos; pero encaminada y encausada dentro de los principios de un clasicismo bien entendido.

Entre las obras de aliento que actualmente se construyen, figura en primera línea el Palacio Legislativo que será una de las más significativas de la América del Sur.

Esta grandiosa obra fué comenzada en 1908. El proyecto primitivo se le debe al arquitecto Meano, autor del Congreso de Buenos Aires.

Al llevar a cabo el desarrollo del proyecto, fué dado en concurso al profesor, arquitecto Vásquez Varela, quien transformó los primitivos planos, haciéndoles importantes modificaciones.

Una gran empresa constructora lleva a cabo dicha obra, ejecutándola en sistema mixto de albañilería y concreto.

Posteriormente, estando terminada la obra gruesa, se pensó en dar al edificio un carácter más monumental, enriqueciéndolo con materiales nobles que acentuaran la artística ornamentación de sus fachadas e interiores.

Se confió entonces esta tarea de perfeccionamiento al arquitecto italiano Gaetano Moretti, quien delineó su plan adoptando un estilo italiano modernísimo, encontrando aceptación unánime en la comisión informante.

La Sala de Pas-perdus se hará totalmente revestida en mármoles con adornos en bronce. El mármol usado es material nacional y el trabajo es ejecutado esmeradamente por una empresa que se dedica a esta clase de construcciones.

Es de advertir que es la primera y única en su género en Montevideo; ha ini-

ciado así una industria que marcará una etapa de progreso cuyo desarrollo y frutos comienzan ya a palparse.

A juzgar por el estado de las obras y por el artífice que las dirige, todo hace pensar que el más halagüeño éxito ha de coronar sus esfuerzos, obteniendo con ello el país una obra de arte que ha de ser el orgullo nacional.

No creo que sería justo, al hacer esta modesta crítica, si pasara sin mencionar los nombres de los distinguidos arquitectos que tuvieron parte activa en las labores del Primer Congreso Pan Americano de Arquitectos.

Podré citar, entre otros, a Horacio Acosta y Lara, Decano de la Facultad de Arquitectura, Mr. Cané, Profesor de la Facultad, Vásquez Varela, Daniel Rocco, Carlos Pérez Montero, Belloni, Moreau Seassac, Lasalla, Capurro, Boix, Mazzara, etc., y varios otros que sería inoficioso enumerar.

Esta pléyade de jóvenes arquitectos, llenos de entusiasmo y decisión en su carrera, custodian y velan por el mantenimiento de la estética arquitectónica, poniendo de su parte no tan sólo su precioso contingente, sino, aún más, tomentando y auspicando por todos los medios legítimos puestos a su alcance el desarrollo del arte bajo sus diferentes fases y formas.

SISTEMA DE EDIFICACION

Respecto de los sistemas de edificación diré casi lo mismo que he dicho sobre Buenos Aires.

Se usan muy buenas albañilerías de ladrillo, mezclas de cemento, loza de concreto armado en pizo y terrazas, tabiques del mismo material, otras veces en estructura metálica.

Reglamentos y nuevas disposiciones edilicias impiden la ejecución del tabique o pisos que no sean ejecutados en material incombustible y sólido, de modo que el adobe, adobillo, o barro en tabiques, no se conoce.

El material noble como mármoles, granitos, bronces, etc., también se emplea sobre todo en los edificios públicos como el Palacio Legislativo que acabo de mencionar y en muchas mansiones particulares.

En cuanto a sus paseos públicos, plazas, jardines, podré citar: la Plaza Gancha, Independencia, Constitución, Treinta y Tres, Zavala, el Parque Urbano, el Prado, lleno de hermosos jardines, punto de reunión de la sociedad, Villa Colón, etc.

Entre sus Avenidas se destaca la Avenida 18 de Julio, el Boulevard Artigas, Constituyente, Masiel, etc.

Entre sus playas citaré: Pocitos, la más hermosa de Montevideo, unida por

una magnífica rambla y carretera a la Plaza Ramírez. Es el centro de las reuniones aristocráticas veraniegas, no tan sólo de Montevideo sino de Buenos Aires y otros puntos cercanos.

Hermosos chalets y mansiones particulares se ven a un costado de la rambla, donde un espléndido pavimento permite el fácil tránsito a los centenares de coches automóviles que conducen a los paseantes a disfrutar de las bellezas de la localidad.

Otras de las playas que podré mencionar son: Capurro, Carrasco, donde se construye un gran hotel que costará \$ 1 000 000 oro, Atlántida, que está fuera de Montevideo y que tiene fama por sus bellezas naturales, etc.

Doy por terminado este modesto estudio sobre el progreso arquitectónico de estas dos capitales del Atlántico, cuyos esforzados hijos, con el optimismo que les es peculiar, han llevado a tan alto grado el adelanto de sus respectivas patrias, sirviendo de ejemplo y estímulo a los pueblos que observan y aprecian su labor.

Santiago, Julio, 1920.
